



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Secretaría de Estado  
Dr. CARLOS M. FLEITAS

BIBLIOTECA NACIONAL

Director:  
DIONISIO TRILLO PAIS

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES

Asesor:  
**ARTURO SERGIO VISCA**  
Miembro de número de la  
Academia Nacional de Letras

Cuidado de la edición: Sras. Alicia Casas y  
María Ofelia Montecoral de Vera

HORACIO QUIROGA

CARTAS INEDITAS  
Y  
EVOCACION DE QUIROGA

por  
CESAR TIEMPO

Presentación y notas  
de  
ARTURO SERGIO VISCA

BIBLIOTECA NACIONAL  
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES  
MONTEVIDEO  
1970



## ADVERTENCIA

• El Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional custodia los originales de un nutrido conjunto de cartas dirigidas por Horacio Quiroga a varios corresponsales, y otro, no muy numeroso, de cartas dirigidas por varios corresponsales a Horacio Quiroga. El Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, que al ser incorporado a la Biblioteca Nacional constituyó su actual Departamento de Investigaciones, publicó gran parte de las cartas escritas por el narrador salteño. Las mismas, y de acuerdo con las directivas establecidas por el Prof. Roberto Ibáñez, entonces Director del Instituto, fueron reunidas en dos volúmenes titulados **Cartas inéditas de Horacio Quiroga**: el primero, con prólogo y notas del que suscribe, apareció en mayo de 1959 y recoge 34 cartas dirigidas al Dr. Asdrúbal Delgado, 18 a Julio E. Payró y 40 a Ezequiel Martínez Estrada; el segundo, prologado por Mercedes Ramírez de Rossiello y anotado por Roberto Ibáñez, data de diciembre del año citado y se integra con 1 carta al Dr. Alberto J. Brignole, 37 al Dr. José María Delgado y 88 al Dr. José María Fernández Saldaña.

• Las 33 cartas dirigidas por Horacio Quiroga a César Tiempo constituyen el conjunto más amplio entre las aún inéditas custodiadas por el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Se publican por primera vez en su totalidad, prosiguiendo —tarea ineludible— la labor iniciada en los dos volúmenes anteriores. A esta publicación seguirán otras en las que se dará a conocer el resto de la correspondencia inédita de Horacio Quiroga. Se completará así una publicación de excepcional interés, ya que esta correspondencia tiene, por el acopio de datos que en ella proporciona el escritor sobre sí mismo, un enorme valor testimonial. La rica experiencia humana del autor de **Los desterrados**, su personalidad tan vigorosa como compleja y aún contradictoria —extraña combinación de **dandy** y de primitivo, de hombre puro y de sensual, de ser hurafío y de emotivo— dan a ese autotestimonio que son sus cartas insuperable atractivo. Pero todavía hay más. Sus amigos y biógrafos, José María Delgado y Alberto J. Brignole, en su libro **Vida y obra de Horacio Quiroga**, afirman que la labor literaria del narrador salteño “**reposa tanto sobre su modo de sentir personal y sobre hechos reales de su existencia, que quien pretenda relatar la historia de su vida tendrá que recurrir en primer término a su propia obra**”. Invirtiendo los términos, es posible afirmar, asimismo, que para sentir y comprender en profundidad su obra literaria

tiene un valor sustantivo el conocimiento de las circunstancias de su vida y de las luces y sombras de su personalidad humana. La correspondencia de Horacio Quiroga es imprescindible para tal fin.

• Unas observaciones finales. El vasto repertorio epistolar recogido en los dos volúmenes publicados abarca un amplio período de la vida de Quiroga: la primera de las cartas, dirigida al Dr. Fernández Saldaña, fue escrita en 1902 (noviembre o diciembre); la última, cuyo destinatario fue Martínez Estrada, es de 7 de febrero de 1937 (esto es: está datada 12 días antes de la muerte del autor de *Anaconda*, ocurrida el 19 de febrero del citado año). De esas cartas, la casi totalidad de las incluídas en el segundo volumen corresponden a los años juveniles de Quiroga, mientras que la totalidad de las que forman el primer volumen fueron escritas en los últimos años de su vida. Por las fechas en que fueron escritas —del 30/V/34 al 2/I/37— las cartas dirigidas a César Tiempo constituyen una unidad con las reunidas en el volumen primero. En cuanto a su contenido, es posible afirmar que dos temas vertebran el conjunto de cartas que ahora se editan: las circunstancias relativas a la publicación de *Más allá*, último libro publicado por el narrador uruguayo; las dificultades económicas por las que el mismo atravesaba. Pero el interés de estas cartas no se reduce a los datos que proporcionan en relación con estos dos temas. En ellas, asimismo, Quiroga esparce recuerdos, referencias a su vida en esos años, alusiones a varios escritores. Y deja traslucir, también, rasgos de su temperamento: su afición por las labores prácticas experimentales; la secreta ternura que como un agua subterránea subyacía a su natural huraño; sus reacciones ante las críticas a su obra. Por su vinculación a uno de los dos temas vertebrales de las cartas enviadas a César Tiempo, se agrega una dirigida a Arnoldo Moen. Cabe señalar que las 34 cartas que integran este volumen fueron obtenidas en 1959, por el Prof. Roberto Ibáñez, que realizó ante César Tiempo las gestiones necesarias.

A. S. V.

## ONCE RESPUESTAS DESDE LEJOS:

## CESAR TIEMPO RECUERDA A HORACIO QUIROGA

Israel Zeitlin, que en algún libro fue Clara Beter y, en los siguientes, César Tiempo, españolización y hasta cierto punto traducción, según Rafael Cansinos Assens, del patronímico Zeitlin, es, sin duda, una de las más singulares personalidades de la actual literatura platense. Nació, según él mismo cuenta en una página autobiográfica, "el 3 de marzo de 1906, en la casa señalada con el número 8 de Scakovaia Ulitcha en la ciudad de Ekaterinoslav y en las postrimerías del invierno ucraniano". Pero el destino, según diría un fatalista, o la historia, según se infiere con mayor precisión de los hechos reales, dispuso, o dispusieron, traerlo, niño todavía, hasta las orillas del Río de la Plata. En la misma página se cuenta: "Por ese entonces, recrudecían los 'pogroms' en las ciudades del sur de Rusia, y eso decidí a mi padre (el de Zeitlin y el de César Tiempo a la vez), que era administrador de un molino en el mismo pueblo donde nació Tatiana Pávlova y vivía sobreangustiado por las persecuciones de los 'juliganes', a abandonarlo todo para trasladarse con sus afectos más inmediatos hasta Hamburgo, en cuyo puerto embarcamos rumbo a América en el Cap. Roca. Descenderíamos en Nueva York, pero estaba escrito que 'para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiera debajo del cielo tiene su tiempo'; y como en el brumoso mundo de mi subconsciencia estaba elaborándose mi destino municipal porteño, los fiscales de inmigración descubrieron no sé qué impedimentos para que mi progenitor se internase en territorio yanqui, y nos obligaron a proseguir nuestro viaje hasta Buenos Aires, cuyas encrucijadas conozco mejor que los caminos del cielo". Estas últimas palabras son reveladoras. Porque en la obra literaria, y desde luego también en la personalidad humana, de César Tiempo se da, y de ahí la admirable singularidad a que me referí al comienzo, una estupenda síntesis del genio semítico y de su inserción en la gran urbe del Plata. A esta doble raíz de su personalidad, debe sumarse aún, para completar su retrato, un dato más: también por imposición del destino o de la historia, la vida de César Tiempo se tiñe de internacionalismo o trashumancia. "Con respecto a mis

andanzas —me ha escrito, en carta de 29/V/70— le cuento que empecé a caminar en la misma ciudad natal de Helena Blavatski y Tatiana Pávlova y desde entonces no he dejado de atravesar extensiones. Viví largamente en Chile y en Italia, en Japón, India e Israel, conozco toda Europa y pasé cinco años tupidos en Bruselas". Esta vida en zig-zag —de Ucrania a Hamburgo, de Hamburgo a Nueva York, de Nueva York a Buenos Aires, de Buenos Aires al resto del mundo y de todas partes nuevamente a Buenos Aires— se ha expresado en una obra literaria también zigzagueante si se tiene en cuenta el polifacetismo que le confiere la multiplicidad de géneros literarios mediante los cuales se ha expresado: poeta, publicó inicialmente, hacia 1927, unos **Versos de una...**, firmados por Clara Beter, supuesta practicante de "la profesión más antigua del mundo" y continuó, firmándose ya César Tiempo, con **Libro para la pausa del sábado** (1930), **Sabatión argentino** (1933), **Sábadodomingo** (1938) y otros más, culminando su itinerario poético al obtener, en este año, el **Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía**; autor dramático, ha recorrido una larga trayectoria, iniciada con **El teatro soy yo** (1933), continuada con **Pan criollo** (1937), que obtuvo resonante éxito al ser representada en Montevideo, y proseguida con **Alfarda**, **Clara Beter vive**, **El lustrador de manzanas** y otras; narrador, publicó una novela, **Así quería Gardel** (1955), donde logra brillantemente dar una nueva vuelta de tuerca a la leyenda o el mito del Morocho del Abasto; periodista, ha dispersado en multitud de diarios y revistas centenares y centenares de crónicas, en las que al sentido y sentimiento de la actualidad se aúna la calidad literaria (léanse, para comprobarlo, los reportajes reunidos en **Yo hablé con Toscanini**, 1941); autor de guiones para cine —escribió más de cincuenta— supo, además, actuar como intérprete en **Barriera a Settentrione**, filmada en los Alpes Dolomíticos, y en **Esta Tierra es mía**, película de ambiente chaqueño dirigida por Hugo del Carril. En estas breves líneas, que más que presentación quieren ser admirativo homenaje, no es posible el adentramiento crítico en una obra tan multiforme y vasta (he citado sólo algunos de los títulos que integran la nómina total de la obra del autor). Cabe señalar, no obstante, que sus poemas, en los que el ya citado Rafael Cansino Assens subraya la presencia de "temas judaicos recamados sobre un fondo de paisaje argentino", constituyen uno de los orbes poéticos más personales, hondos y atractivos de la poesía platense contemporánea. Es la poesía de un corazón viril que irradia una recóndita ternura y que, por momentos, recata esa ternura con una fina veta de humor y de ironía. (En algún poema, como en el magnífico titulado **Arenga en la muerte de Jain Najman Bialik**, el humor se convierte en sarcasmo). Hay en sus poemas —además de la nostalgia de lo que fue— una particular nostalgia de lo no vivido; una especie de entrevisión de ciertos esplendores de la vida, que parecen a punto de asirse y se esca-

pan. Y ante todo, calor humano, captación profunda del propio y del ajeno corazón. Más, diré así, un pensamiento poético lúcido y un admirable rigor formal. Sus poemas son arquitecturas precisas y de una insuperable riqueza de lenguaje. Y es éste otro rasgo admirable: la natural incorporación a sus poemas hecha con maestría y visible goce creador, de vocablos inusuales. Estos trazos —visión profunda del hombre, densidad humana, dramatismo y emoción tornasolados de humor e ironía, impecable rigor constructivo— son ostensibles, asimismo, en su labor de autor teatral, donde alía la creación —múltiple— de personajes con una poderosa y original inventiva. Más que mis palabras, darán idea de lo que el teatro de César Tiempo es éstas otras, del mismo autor, publicadas en "El País" de Montevideo, el 2/X/1937, con ocasión del estreno de **Pan criollo**: "En El teatro soy yo, mi farsa **primogenia**, intenté una confrontación del negro y del judío. En Pan criollo los antagonistas verdaderos son el sábado y el domingo, que darán nombre también a un libro de poemas que no tardaré en publicar. Es el sábado israelita con su serenidad y su recogimiento, y el domingo criollo que alzan en vilo las rubias guitarras en la pleamar de la noche, los que se funden en una melodía común bajo el cielo rioplatense. ¿Qué más puedo decir de Pan criollo? Creo haber hecho una obra de teatro impregnada de humor y de emoción, términos que no sólo suelen ser inconciliables en la literatura, sino que se confunden generalmente con chabacanería y cursilería". Resta aún por decir que César Tiempo estuvo siempre vinculado a la actividad literaria del Uruguay: difundió en publicaciones argentinas la obra de autores uruguayos y fue en Montevideo donde, junto con Alfredo Mario Ferreiro y Agustín de Ocampo, concretó las bases de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, editora de libros memorables. César Tiempo, que generosamente ayudó a Horacio Quiroga en los años postreros de su vida, fervorosamente lo recordó —tras la muerte del gran narrador— en repetidas ocasiones. Nadie, pues, más indicado para introducir al lector en la correspondencia que este volumen recoge. Con tal fin —y ya que circunstancias adversas impidieron una entrevista personal— envié a César Tiempo un cuestionario formado por once preguntas, cuyas respuestas —precisas, memoriosas y cálidas, con la calidez que el recuerdo otorga— constituyen un invaluable aporte para el mejor conocimiento del narrador uruguayo.

Arturo Sergio Visca.